

Guía básica para el idiota masoquista o flotador al mar picado.  
Sebastian Alvarado, Categoría 1 - Texto largo.

“La vida es así, no la he inventado yo”  
Sandro Giacobbe. *Jardín prohibido*, 1975.

Debes saber que en definitiva, es una pésima idea decidirse por las artes. Ser artista es difícil en cualquier parte del mundo y ser artista en Colombia, vaya, eso sí que es una verdadera mierda. No te engañaré: debes aprender a salir a flote y mantenerte en superficie. Sabes a lo que me refiero. Si estás flotando, exponiendo o residiendo fuera y con todo pago, sencillo, eres mi héroe de viento en popa.

Ser profesional de las humanidades en este país es como de no creer: sal y especialízate o mejor, haz una maestría y anímate papito/mamita al doctorado y si te alcanza la vida, hazle al pos y muérete infeliz. Sin mente, no lo pienses baby, el camino está trazado. ¿No vas a estudiar? Hazte un nombre y busca la plata, la fama no importa tanto.

Si a eso se le suma que ya en pregrado puedes estar endeudado hasta el gollete, joder, qué ánimo el que queda para vivir. Si te has metido con ICETEX, Colfuturo, el Banco X o la tía solterona y ricachona, superaste todos los niveles para estar embaucado. Todo este rollo, para optar por un trabajo mal pagado y mal agradecido. Qué te dijera: todo indica que propiamente del arte muy pocos (sobre)viven.

Acaso ¿el arte es una profesión? *No fucking idea*, pero hay que bregar en el oficio: dele y dele y dele y dele de nuevo. Si vives E-N-T-E-R-A-M-E-N-T-E del arte, eres semidios (alguna parte humana has de tener).

Verás, no siempre es así, pero el trabajo en docencia es compañía ineludible del artista. A veces el artista-docente abandona el arte porque más vale un trabajo fregado pero estable, a la incertidumbre diaria de la lucha independiente.

Hay oficios ingratos: cocinero, docente, puta y artista (que es quizás el peor de todos). Si eres artista y docente –o aspiras a serlo– ten en cuenta que estás lidiando con la ingratitud a dos caras, ten en cuenta que por más títulos que tengas te van a exigir experiencia: si estudias y no tienes experiencia, el café se te pone espeso y cerrado. Y así nos gusta el café.

Cómo decirlo, tus títulos y tu lenguaje rimbombante no te ubican en la estratósfera, eres tan mortal como cualquiera. Sí, duele: debes trabajar y comer. Nada ni nadie te va a quitar el gamincito creativo y rebuscador que llevas encima. Y tú y yo ahí, a la espera de que salga la cosa, que se venda la vaina, que resulte aquello: con el lomo cargado y el bolsillo en trance. Mientras tanto, los rebuscadores de calle, los vendedores de aguacate, chontaduro o papaya, asegurando el panecito diario. Y uno ahí, dándole a la cosa, apuntándole al incierto.

Si uno estudia en forma, poco o nada trabaja, si uno trabaja en forma, poco o nada estudia. Y así y asá. Si haces las dos cosas a medias, eres un genio: lúcete y esconde la mediocridad. A veces ni se nota y bien pilotada, la mediocridad te hace quedar divinamente. Actitud, empuje, seguridad, tono... resuelve tus discursos y posturas, construye tu imagen. Eso sí, recuerda que funciona tener más de una imagen: es aburridor y genera mucha desconfianza tratar a personas sin contrastes.

Por otro lado, hay artistas honestos, consejeros del alma. Gente linda que lo lleva a uno en la buena:

“Man, en serio, de la docencia nada vive bien a menos que trabaje en 3 universidades y de vender obra, menos. Uno vende de vez en cuando y eso es un decir. Es mejor que se cranée un negocito, es mejor tener algo de respaldo. Si le sale una clasicita así sea en un instituto de garaje, bien parece, pero pilas con lo que le digo. No hay que dar papaya en este drama”.

Entendido camaradas, asentí. Tú verás si crees o descartas lo que te cuento, pero una hora-tatuaje llega a pagarse mejor que una hora-clase de Phd. Cosas que suelen pasar, tú me entiendes y en lo que a mí respecta, el tatuaje hace parte de la historia del dibujo. Por supuesto, en todo hay calidades, niveles y sobre todo, intenciones. Si terminas tatuando maricaditas a los niños bien, asunto tuyo.

Ahora, si el tatuaje te parece de quinta para el contexto posmo y chic del arte actual, mira la serie de cerdos (tanto vivos como despellejados o en taxidermia) que Wim Delvoye cría,

tatúa y prepara para exhibición en su granja en China. Aparte, Delvoye le tatúo la espalda a Tim Steiner y su pellejo se vendió a Rik Reinking: Tim aún está vivo pero todo es cuestión de tiempo. Así son las cosas: sucio mercado neoliberal y capitalista, créeme cuando te digo que tus apegos sentimentales hacia la obra son un estorbo sin rango de utilidad mercantil. Y sí, Delvoye es el mismo artista de *Cloaca*, la máquina hacedora de mierda.

En fin. Entre los malabares del arte nuestro, supe de un artista que tenía con el hermano o algo así, un negocito de comidas rápidas. Cierto o no, es entendible: uno necesita de vez en cuando de una hamburguesa o de un perro caliente, especialmente en combo de papitas y gaseosa, por aquello de la economía. Es lógico, alimentarse es una necesidad básica. Supongo que también hay combos veganos y que también son una potencial entrada de dinero: ser vegano, hipster y políticamente correcto es la moda en la escena. Ojo ahí, ese puede ser el negocio: cadena de restaurantes veganos para hipsters fresas.

En un país en el que por un lado abunda la hambruna y en el que la gula asoma por el otro, es más fácil, sensato y realista vender comida para vivir, que morirse de hambre ofreciendo arte contemporáneo. La Oficina, la galería activa más antigua de Colombia, anuncia que culmina sus actividades tras la muerte del evangelista Albertico Sierra. Los herederos no quieren, no les interesa ya ser oficinistas: Alberto más que curador, galerista y hombre de artes, era un mago que se daba mañas para mantener en pie su notable empresa cultural. Sí, todo aquel que insista y resista en esto, es notable y de admirar.

Por si fuera poco compleja la escena local, cuando no hay para la panela y si se nos inunda el rancho, acaso ¿importa el arte? Sí, sí importa. Pero ¿cómo se estructura la operatividad del arte a nivel social? Ahí vamos trabajando, puro aguante y paciencia porque ni sabemos si operamos en comunidad, me explico, no sabemos si nuestros “aportes” vayan más allá de nuestro círculo. ¿Cómo nos insertamos los de las artes en la cultura del reggaetón, las erizadas de Amparito, las telenovelas, los reinados, la corruptela y Jota Mario? Ahí vamos, trabajando en ello.

Sin embargo, creo que debemos bajar un poco la cabeza: no es que estemos muy lejos de la cultura “popular” de hecho, somos parte. Farándula, cultura, entretenimiento y arte: la misma cosa y en la misma sección del noticiero. Lloro corazón intelectual.

Pasando a otro tema, mil gracias igual a todos los coleccionistas. Gracia\$, mil gracia\$ por creer, codiciar y acreditar el arte *made in Colombia*. A veces ni uno cree en sí mismo hasta que suaz, vendió la cosa: gol hijueputa, gol olímpico... “Y esta va dedicada a los malparidos que no creen en el arte criollo, ahí la tienen, en su cara”.

Entonces, ser artista en Colombia es casi un acto heroico: “casi”, porque es más un acto necio que uno verdaderamente loable. *You know what I mean*: “Acompáñame a ver esta triste historia” en casos de la vida real.

Si piensas que esto es un compilado de formulitas lastimeras de autoayuda, no lo es. Este texto es más bien, un flotador al mar picado: no sirve, no ayuda, sólo es símbolo. Tú me entiendes, la cosa está fregada. Pero si estás jodido, ánimo camarada, la vida te da sorpresas y si te las da, qué dicha pa’ la salchicha del perrito en combo. Démelo con Colombiana, la nuestra, ¡eso!

Pues bien, si tomaste la decisión de ser artista (no importa si fue ayer, hace 10 o 30 años), parece ser que perteneces al *Club de los Idiotas Masoquistas* (CIM). Te advierto que en la reunión fundacional se descartaron otras posibles combinaciones para nombrar la cofradía: Romanticones Cursis del No-Futuro fue la segunda opción. También se propuso algo así como Anarco-Narco Movimiento del no sé qué y sí sé más y que viva el punk nacional. No pegó.

Bueno, felicitaciones, todos nos reconocimos en algún momento como idiotas. Es decir, tú y yo saltamos matones juntos. Es un gran avance reconocer un rasgo distintivo que nos hace familia: la romántica y desafiante idiotez que acompaña la lucha del artista mientras hace artistada y media para sobrevivir en un país sin remedio ni sosiego.

Sí al “No”, abajo los sueldos de los de abajo, arriba los sueldos de los de arriba, ¡que viva el otro Nobel carajo! Que suban el IVA y la gasolina, porque todo puede ser peor, todo será peor. Que suene la motosierra de Alvarito, que viva el serrucho a diestra y siniestra.

La has cagado y lo sabes, pero mantén la calma. Igual, a menos que seas del 0,3% de los afortunados, todo el mundo nace cagado en este país, todo bien parece: frente en alto, pecho de paloma, nada de nervios. Con paso firme, para adelante. Fresco m’hijo, fresca m’hija. Al final de cuentas, mucha pinta y mucha pompa con full CV y sin una luca en el bolsillo...

piden cigarros o güaro, gorrean taxi y así. Las fachadas funcionan. Quizás nos separen, eso sí, las infinitas gradaciones de la fama. ¡Maldito éxito!

Pero nada dura para siempre: si estás en la mala, ánimo y adelante, si crees o no en dios es tu problema, pero cree en ti mismo porque no hay de otra. Si estás a flote, bien, pero el mar no es estable ni tranquilo. Cuidado, en la trampa mi pez.

Bienvenido al CIM, sin distinción de género u orientación sexual: somos políticamente apolíticos, gregariamente politizados y parcial o radicalmente incorrectos. Sí, esto aplica para los del arte político.

Es que, no hay radicalismo más grande que ser artista en un país en vías de desarrollo, *it means*, en el vórtice de la corrupción y la decadencia. Pero más allá de eso, todas las posibilidades de la Teoría del Caos tienen su foco en Colombia. Punto a favor o punto en contra, según se le mire.

Si tomaste la decisión en sano juicio eres de admirar, si no, no te preocupes: las estadísticas indican que más del 90% no sabía con lo que se medía ni a lo que se metía: alcohol, drogas y una porción de imborrable pensamiento adolescente marcan la decisión “quiero ser artista”. Es obvio que no hay estadísticas fiables y que no hay encuestas al respecto. Si no has tomado la decisión, puedes retirarte con dignidad.

En fin, a lo hecho, pecho. Alto voltaje, pura rebeldía:

- “Quietos todos que ahí van los artistas”.
- ¿Y qué? Aquí estamos en cosas serias, ganándonos la vida... Dejen tranquis a esos hippies indefensos.
- ¡Qué va! Hay que bajarles el presupuesto.
- Tienes razón, que coman mierda los del arte y la cultura.
- Hecho.

Pero no es tan así, sabes. Aún nos tienen en cuenta y de pescar en río revuelto es que muchos vamos mal que bien, apostando todo por el todo en cada jugada/cagada.

Es posible que luego de tomar tu decisión de ser artista y de inscribirte en el pregrado, curso o tecnología en la Universidad de X, en la Escuela Y o en el Instituto doña Z, la voz de un tercero y la misma conciencia hayan replicado casi que de inmediato: “¿Qué vas a

comer y de qué vas a vivir? ¿De fotosíntesis?” Terror del bueno... pero nada, ahí vamos y heme aquí, henos aquí. Caramba, ¡vida hijueputa! Un consejo: aprende a escuchar a los pesimistas, casi siempre tienen razón. Sí, la ley de Murphy es real.

Si eres autodidacta, bien jugado, te ahorraste una buena plata. Si usaste óleos chinitos y los materiales menos *fancys* del mercado para las clases o el desparche, bien jugado igual. Si pintaste con Winsor & Newton sin saber pintar, para luego hacer arte conceptual con desechos y basura, era algo que tenía que pasar: no te culpes por chascarrillos de ese tipo. Esas cosas pasan hasta en las mejores familias.

Si lo que haces no tiene una facha contemporánea, dile al que pregunte, que la historia arrastra sus imágenes y discursos hasta despuntar cuando se les da la gran puta gana y qué se yo, puede que funcione. Aprende a defender lo tuyo, tu talento o la falta del mismo: usa la labia.

Las increpaciones del esto, el aquello y lo otro, le sueltan a uno bombas de tiempo que más tarde que temprano, le explotan en la cara. BOOM. “¡Te lo dije!” Pues ya ni modos.

La gente que se preocupa por uno, la que lo quiere joder a uno (o la hermosa combinación de las anteriores), suele preguntar una cosa que todo el mundo piensa pero que los artistas solemos evadir: “¿cuáles son mis planes a futuro?”. Hay dos vías de evasión a esa pregunta: porque se está encaprichado con la vida medio resuelta o porque literalmente la respuesta y la vida vale un soberano culo. Amas ser artista = eres artista / Odias ser artista = eres artista. No hay escapatoria, no hay futuro.

Uno suele responder con traicionera despreocupación o total ingenuidad. Se suele invocar el talento que posiblemente no se tenga, la anhelada oportunidad que está a punto de reventar, la decadencia de otros gremios y el ejemplo a seguir de los referentes más cercanos, que suelen ser los profes o los referentes de uno. Si este verriondo pudo, pues yo también. Ave María, no faltaba más, ¡manos a la obra!

Pero –si cuentas con algo de cancha– bien sabrás que también hay dos factores importantes en la ecuación: rosca y suerte. Sí, vida gonorra, en esto te has metido y ya ni modo: las fauces del azar y el amiguismo te esperan ansiosas. Tranqui, hay que flotar con calma

porque para eso sí que sirve el talento: el mundillo del arte es un mar de mierda, el que no pasa nadando, pasa tragando. Tenlo en cuenta.

Ya sabes, hay que flotar y no dejarse hundir. Sí, muchos te querrán hundir. Si no sabes nadar, aprendes a las malas o disfrutas las bocanadas llenas. Esto es complejo, lo sé. Entonces, que el talento sea para flotar y si no se tiene, hay que desarrollarlo. Pero ojo: no hay una formulita mágica.

Retomemos. Hemos llamado CIM a nuestro gremio, pero a ciencia cierta no es un club en serio, es decir, nadie dirige o preside nuestra pequeña fraternidad. Nadie es cercano al otro pero todos nos conocemos y –del mismo modo y en sentido contrario– todos nos odiamos y todos nos amamos, hay envidia y mala onda, como en toda familia disfuncional atravesada por el trauma y por el drama. ¡Ay, dolor! En el CIM no se puede armar un sindicato porque somos el epítome del sindicato mismo: en la lucha, en la juega, en huelga y en prolongada recesión. Pero no mentiré, ondulamos la bandera del CIM entre adoloridos y orgullosos. Hay que darle, esto somos.

En fin, somos masoquistas, orgullosos masoquistas. Frente en alto y carita de ponqué aunque llevemos el culo rojo como un tomate: ante tanta patada de la vida, hay que sonreír y dar las gracias a cada oportunidad. Si dejas pasar *esa* oportunidad, otro la tomará. Esa es la ley. Atento siempre, es el consejo básico de supervivencia.

Nos acostumbramos a las puñaladas traperas y también, a llevar la frente en alto y a no decir mucho de las intimidades del CIM. Esa es una consideración que pocos quebrantamos, especialmente si se está al son de unos tragos o ante otro gremio: jamás mostrar las debilidades del CIM es algo que nos caracteriza. Lo llamamos CIM porque es un lugar común, en el que todos coincidimos al menos una vez en la vida.

- ¿Y por qué estudiaste artes?
- Por marica.
- No, en serio marica. ¿Por qué?
- Por idiota.

Digo “nos” y ni siquiera sé quiénes somos o si hay un *nosotros*, así son las cosas. Puedes no reconocerte parte del CIM pero de seguro si eres artista, lo cargarás a muerte ☠.

Entonces, nos acostumbramos a estar cada vez un poquito peor y qué más da: eso que llaman “salir de la zona de confort”, nosotros no lo necesitamos porque vivimos en plena incertidumbre. Ya sabes, es así, no lo he inventado yo.

Bueno, hay otros que viven en plena zona de confort, en la pura rascadera de verijas y en posición horizontal, ufanándose de ser artistas por fumarse un bareto, usar boina, terciarse una mochila Arhuaca y leerse y parafrasear a Danto o a Lésper en el peor de los casos. Vaya, sí que hay de todo en el CIM.

Para dar unas pequeñas pistas de lo que somos, el CIM resume sus estamentos fundacionales más o menos así:

La primera regla es aceptar que eres parte del CIM. Cuesta, pero es un gran paso. El CIM tiene vínculos con AA, si te aburres del CIM, puedes cambiar de grupo de apoyo.

La segunda regla del CIM, es insistir. Dale loco, dale loca, tú puedes. ¿No pudiste? No le des bola, adelante. Hay que seguir.

¿Te salió otra cosa que te da uno que otro gustico y además es estable? Entendemos, sé feliz. No importa si te haces artista de escritorio: decano, director, etcétera. Nosotros, masoquistas de verdad, diremos que eres un vendido y por dentro arderemos de envidia. O quizás no: somos masoquistas en serio. Sin agujero ni medida, vamos contra todo.

La tercera regla es simple: participa en convocatorias de becas, pasantías, premios, reconocimientos y exposiciones.

El CIM se mantiene unido por la lora y alharaca que dan sus miembros en la escena. Es difícil apuntarle siempre al gordo, pero si sale, *priceless*: hay ciertas cosas que el dinero no puede comprar y para todo lo demás existe Master Card. No hay logro pequeño en esta jodida empresa, todo vale.

Con cojones, con ovarios, con lo que sea, participa. No temas equivocarte: es mejor equivocarse mientras se hace/intenta algo a estar pensando toda una vida aquella propuesta perfecta que jamás se concretará. El que piensa pierde, pero si no haces algo ni tampoco piensas, vaya, estás en serios problemas: tú eres un problema.

Cada año apúntate al menos a 7 postulaciones para que 3 queden decentes y de pronto salga una sola propuesta buena, sólida. Aun así, trabajar en las postulaciones a convocatorias son como apostar para perder en el casino del diablo: prepárate para recibir un tajante “no” como respuesta y no sólo en las convocatorias, también en los posibles trabajos a los que aspiras. ¿Recuerdas el plebiscito? Espera lo peor incluso esperanzado en el mejor de los panoramas.

La cuarta regla: Haz amigos, ten contactos y sé leal a quienes son leales contigo. No seas lameculos, eso se nota y quedas mal. O, puede que te vaya muy bien y chupes *culo forever and ever and ever*. Tú verás.

La quinta: No seas tan güeva de dejar de producir. Si quieres ser “artista del sándwich”, cosa tuya, pero eso te excluye de inmediato del CIM: aquí hay cabida para casi todo pero no para ese tipo de arrebatos y licencias.

Hay que producir y exponer: cuando menos te des cuenta ya tienes algo estructurado, un CV que te acredita como artista. No sirve para nada ni para nadie pero en nuestro círculo, eso te abre puertas, dale con toda. Ten en cuenta que la disciplina marca una trayectoria y que ser disciplinado no es producir/trabajar de 8 a 12 y de 2 a 5: esto es un lastre que se carga 24/7. Pero no vamos a mentir, hay que darse un espacio de dispersión para salvaguardar la cordura. Nunca dejes de follar.

Derivada 1: No deseches la idea de ver televisión, de ir al parque o comer helado, de hacer cosas no-artísticas. Un buen día llegará alguien que con una sola pregunta te va a revelar que toda tu teoría de fotocopiadora, simplemente no tiene operatividad, razón ni función en la vida de *los otros*. Es decir, a la señora de la tienda le vale madres lo que tú “sabes” de Las Meninas de Velázquez o de los 7000 robles de Beuys, simplemente, no aplica.

Derivada 2: Aunque no lo creas, esos viejos dibujitos de estudiante le gustan a cierta gente, véndelos, es mejor tener unos pocos pesos a guardar un arrume de papel. Es decir, siempre es mejor un pucho de papel moneda a unos garabatos sobre papel.

Aprende a valorar tu historia, no te avergüences de lo que hiciste: ese trabajo para la clase de Proyectos II puede detonar como algo verdaderamente ambicioso y *cool*. Nunca pienses que lograste ser “un artista en serio”, no. Es posible que tus mejores propuestas fueran las de ese penoso arranque primíparo: duele decirlo, pero quizás perdiste el riesgo, la actitud y la adrenalina rompecuero de cuando eras un verdadero soquete chupamocos.

Tercera y última derivación: Taza bien los precios de tus obras. Entiende que en una sociedad mediada por el mercado, una obra es un producto que se inserta en ese sistema. Entiende que vives con plata, que no vas a pagar un mercado o una muda de ropa con un video-performance, con un collage, el registro de una instalación o con arte sonoro. No, tampoco hay transacciones mercantiles que validen los ensayos académicos como moneda o valor de cambio. Sí, las ideas y las obras tienen un mercado, pero no es precisamente el comercio cotidiano de la canasta familiar. Sí, el trueque funciona en algunos casos pero lastimosamente no para toda la vida.

Procura que las comisiones sean correctas y que la justicia no se confunda con el 50%-50%. Bueno, en ocasiones la justicia sí es así: *fifty-fifty*. También es cierto que si te dan la mano, la aprietas a muerte y correspondes como debe ser: ofrece lealtad pero que no te cojan de marioneta. Aprieta fuerte esa mano, que no se vaya esa oportunidad y sobre todo, no muerdas la mano de quien te da de comer.

La sexta regla: Fórmate. Sí, a todos nos sabe a culo ese refrán: “Nunca se deja de aprender” y lo peor es que es cierto. Si eres autodidacta, recuerda que hay internet y que hay academia: hay un mundo fuera de tu mundo. Si estudiaste, sigue adelante, pero bájate de la nube de creer que una academia forma artistas. La academia también está fuera y también está online y dentro tuyo. Sí, aún hay bibliotecas y conservan tesoritos invaluablees que no están en la red.

Que Wilson Díaz se graduó apenas del pregrado y esto y aquello. Es sencillo: Nadie estaba acosando a Wilson ni para graduarse ni para estudiar. Y de hecho, está más formado que cualquiera que obtuvo su título antes que él. No sé si me explico, situaciones paradójales que llaman.

Ahora, ¿con la plata del pregrado o el posgrado podías haber hecho ese viaje que siempre quisiste y pasar por Kassel o Venecia y llegar a Camboya y Tailandia para tatuarte un tigrecito con un monje budista? Sí. Ahí está el detalle, decía Cantinflas. Claro, hay becas y oportunidades y etcétera-etcétera, pero toda decisión que tomes tiene dos filos: el que brilla y el que corta. Siempre el brillo de la daga reflejará la herida que dejó atrás.

Derivada 1: Está bien que chupes libro y teoría, pero date el gusto de ver el arte en primera persona: viaja y conoce mundo. Pero obvio, todavía tiene razón Antonio: “Todo está muy Caro”. Ahorremos pues, siempre es un buen momento para ir a otro lugar.

La séptima regla es breve: si sientes cansancio de ser artista, recuerda que eres parte de CIM, eso te restituirá el ánimo. Si eso no te sube el ánimo y te sientes derrotado, no eres un “maso” en serio. Por otro lado, todo el mundo duda de sí, son etapas: por extraño que parezca, malo-malo alguien envidia tu vida. Ya ves, hay gente más idiota que uno, nadie es feliz con lo que tiene, nadie.

La octava regla es ineludible: “Be water my friend”, lección esencial de Bruce Lee. Toda regla tiene su excepción, toda regla debe ser flexible. Si las reglas son rígidas, es porque están hechas para quebrarse.

La novena: No hay reglas para ser artista pero sí el ejercicio de una resistencia soberana para mantenerse en el camino.

Décima regla: Siéntete a gusto con tu oficio, la mierda tiene su saborcito y todo gusto es adquirido. No hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista, luego-luego vendrá el sabor de una victoria y todos los matices posibles de un buqué que sabe a gloria. Educa las papilas para saborear lo que venga, no hay futuro baby. No temas si no sabes nadar: usa el flotador o déjate hundir sin luchar. Igual te vas a morir algún día juas-juas-juas.

Reglas de oro: #artistaapoyaaartista #fortalezcamoselCIMconmasoquismodelbueno #noterindasmariquis #serindependientenoesservideoenYouTube y #noregalestutrabajo #eltrabajosepagaconplatanonoconfavoresnicervezas

Ñapa:

a) Si tienes pareja procura que no sea artista o que no sea de la rama de las humanidades. Necesitas algo de estabilidad y un poco de peso que te ate a tierra, necesitas de algo distinto a la intelectualidad refrita. No sobra decir además, que hay gente de otros gremios que es más inestable y soñadora de lo que llegan a ser los mismos artistas. Ten cuidado o arriésgate (otra vez), qué más da: untada la mano, untado el codo.

Si tienes pareja y también es artista, no compartas taller. O tú verás: a mayor sufrimiento, mayor placer. Eso parecen indicar las encuestas y también, la terrible realidad. Lo que también indican las encuestas es que los hijos y el arte –e incluso las mascotas– hacen corto circuito: no desplaces tus intereses. Si tienes hijos o mascotas, dale, sin temor. ¿Qué se puede perder? No pienses en la dignidad, de eso poco queda.

b) Si crees que te roban las ideas, tranqui, no eres tan original como crees. Seguro que lo que haces ya lo hicieron antes, todo bien.

c) Usa las redes sociales para algo más que postear selfies y clicar 70 likes al día. Para algo distinto han de servir el Facebook, el Twitter y el Instagram. Crea un blog y si te va regio, una web.

d) Valga decir que el CIM se nutre a cada semestre de centenares de primerizos que salen a buscar lo mismo que tú: oportunidades. Date la oportunidad de intensificar tu masoquismo,

seamos fuertes camarada, busquemos y trabajemos las oportunidades: ¡la suerte no llega sola!

e) Si haces un meme para trollear, fijo te lo devuelven con otro meme o con una crítica, casi siempre destructiva. Los memes son incendiarios a menos que sean entre panas buena vibra: “Golpe con golpe yo pago, beso con beso devuelvo, esa es la ley del amor que yo aprendí, que yo aprendí”. Sesuda lección de Pastor López, qué viva diciembre todo el año.

f) Por último, ten en cuenta que se sufre pero se goza. ¡Qué delicia tan macarra ser artista colombiano! Si te tomas todo muy en serio, es posible que peligre la cordura.

Gracias por ser miembro activo del CIM división Colombia. Venceremos parce, a que sí. Contra todo, somos aristas: idiotas masoquistas.

\* Puedes reclamar tu carné de membresía cuando se disuelva el CIM. Nuestras políticas internas hacen que las cosas funcionen así: aparentemente no funcionan pero sí que lo hacen. Buscándoles el quiebre, las cosas funcionan siempre. Ya lo verás.

Firme y en pie de lucha, abrazo fraternal. Ya lo sabemos, entre hermanos hay puyas pero eso no le hace. CIM división Colombia: RESISTENCIA SOBERANA.

